

Marcelo Caruso y Heinz-Elmar Tenorth (comps.) (2011).
Internacionalización, políticas educativas y reflexión pedagógica en
un medio global. Buenos Aires: Granica. 412 págs.

Felicitas Acosta / Investigador docente UNGS y Profesora Adjunta UNLP/UNSAM
Vicepresidente SAECE

Pueden señalarse al menos dos motivos para destacar la publicación del libro “Internacionalización, políticas educativas y reflexión pedagógica en un medio global” de Marcelo Caruso y Heinz-Elmar Tenorth (comps.). Por un lado, la compilación reúne algunos autores de relevancia en el campo de la educación comparada además de escritos con poco grado de circulación en la región. En conjunto, constituye un aporte sustancial para revisar y actualizar las discusiones teóricas en torno de los procesos de internacionalización en el marco de la educación comparada en particular y de las políticas educativas en general.

Por otro lado, en palabras de sus compiladores, se trata de un producto más acabado que el libro-homenaje original. En el año 2002 se publicó en Alemania un libro-homenaje en ocasión del sexagésimo cumpleaños del conocido especialista en educación comparada Jürgen Schriewer (Universidad Humboldt). La versión que aquí se presenta constituye la publicación en español de esa obra junto con una serie de agregados: la lección inaugural del propio Schriewer revisada en detalle, dos artículos con materiales específicos sobre la región latinoamericana y un reordenamiento más complejo de la estructura del libro.

El libro se estructura en torno a la lección inaugural de Schriewer “Sistemas mundiales y redes de interrelación: la internacionalización de la educación y el papel de la investigación comparada”; a partir de ella se presentan y desarrollan una serie de artículos que discurren entre el uso de las categorías propuestas por Schriewer y la discusión entre enfoques complementarios y/o alternativos. Se trata de una obra densa desde el punto de vista conceptual y metodológico. Los nueve trabajos que la componen distribuidos en cuatro apartados (además de la Introducción) dan cuenta de ello.

Tal como se mencionara más arriba, el libro comienza con una rica introducción desarrollada por los compiladores, Caruso y Tenorth (Universidad Humboldt), en torno del concepto de internacionalización en el campo educativo. A lo largo de esa introducción los autores dialogan con el contenido de algunos de los elementos de la lección inaugural de Schriewer en la que el concepto de internacionalización juega un papel central.

Resulta interesante el planteo de estos autores respecto de dicho concepto ya que se apoya sobre la pregunta acerca de la “nación” que es, bajo la forma de los sistemas educativos nacionales, la referencia misma de la educación comparada. Para estos autores la internacionalización representa una etapa específica de la globalización (entendida como fenómeno global de larga data) que cuenta en la actualidad con una fuerza renovada. Es la forma histórica particular de la nación así como la falta de reciprocidad en la recepción y transformación de modelos sociales y culturales entre naciones lo que hay que rescatar del marco del concepto de internacionalización.

El planteo lleva, por un lado, al desafío de determinar formas previas del contacto cultural frente a la forma moderna de la internacionalización, es decir anteriores a la era de las naciones. El supuesto es que historizar el patrón interpretativo nacional visibiliza contextos anteriores, como los supranacionales, a su vez condición de la configuración local. El análisis, en términos de Schriewer, adquiere mayor complejidad en la medida en que se amplía el horizonte de referencia de la práctica semántica.

A partir del trabajo de Jusdanis (2001 citado en Caruso y Tenorth, 2011, p.28) los autores señalan que el nacionalismo surgió de las interacciones cada vez más densas y agresivas entre diversas poblaciones hacia finales del siglo XVIII y se habría constituido como un programa ideológico de las elites en tanto promesa de la sobrevivencia de la propia cultura frente a la entrada de extraños (cita el caso de los “Discursos a la nación alemana” de Fichte tras la invasión napoleónica de los Estados alemanes).

El nacionalismo sería una fuerza progresiva de resguardo de una pluralidad; una movilización política de la cultura en tanto acto autorreferencial apoyado sobre conceptos preexistentes y en patrones de sentido que están en el mundo cosmopolita pre nacional. Hacia finales del siglo XVIII esa movilización comienza a hacerse sentir en las instituciones educativas. (Caruso y Tenorth, op.cit.: 30-32). Un contexto en el que las categorías del *ethos* de la modernidad occidental ya se encontraban reflejadas en las revoluciones económicas, políticas, sociales y culturales del momento.

En el momento en que la nacionalización de las masas y la construcción de los Estado nación se encuentran avanzados, se activa la internacionalización en tanto: "... proceso moderno en el cual lo propio de la cultura de una nación en trance de constitución se posiciona en el centro de la reflexión pública" (Caruso y Tenorth, *ibid.*: 30) diferenciándose así de procesos cosmopolitas y de globalización anteriores a la modernidad occidental.

Por otro lado, destacan el programa de investigación respecto de la educación comparada desarrollado por Schriewer; programa que critica la tradición de la educación comparada a la vez que la historiza e historiciza. El núcleo del programa es el concepto de internacionalización que existe en la disciplina desde los años '30 pero que Schriewer propone analizar en una nueva dirección: no se trata del análisis de la creciente intensificación de las interconexiones globales si no más bien de la elucidación analítica de la complejidad de estas interconexiones.

Caruso y Tenorth (*ibid.*) formaron parte de ese programa y presentan sus principales patrones:

- Ofrece, en tanto forma de reflexión, la diferenciación entre Pedagogía y Ciencias de la Educación como herramienta para analizar la diferencia de las formas de saber al interior de la tradición de la Educación Comparada y como instrumento para pensar en términos de construcción de sus objetos y su empiria. "Pedagogía se convierte en el concepto para la autorreflexión histórico-social y para la auto descripción en los procesos de formación y en el interior del sistema educativo; en cambio ciencias de la educación se define como una instancia que argumenta desde la distancia, la observación y la lógica de investigación" (*ibid.*: 15).
- Ofrece, en tanto metodología, no sólo el concepto de reconciliación entre historia y comparación. También ofrece el concepto de externalización como forma de describir y explicar la significación de la alteridad y del cambio de las vinculaciones con el resto del mundo de manera descentrada
- Ofrece una nueva mirada al tema inmanente de la Educación Comparada –la comprensión del mundo como complejo educativo en su propia estructura y dinámica- a través de la diferenciación entre internacionalidad como hecho e internacionalización como proceso: "Las construcciones semánticas de una sociedad-mundo se corresponden así con un proceso de internacionalización cuyo patrón dominante lo constituyen procesos de migración, de difusión y de recepción transnacionales. Estos se constituyen históricamente en una variedad de lógicas de apropiación, las cuales se encuentran determinadas por estructuras culturales profundas. Por ello, sin prestar atención a los modelos comparativos sistemáticos, solo pueden ser concebidas empíricamente como un haz de procesos de signo contrario" (*ibid.*: 16).
- Ofrece a través del concepto de internacionalización una reconciliación de la Educación Comparada con su tradición y en continuidad con su desarrollo contemporáneo puesto que sólo desde esta perspectiva el mundo puede ser entendido y transformado.
- Ofrece una rehabilitación epistemológica de la comparación en las Ciencias de la educación al tomar como método fundante de la Educación Comparada al método comparativo (diferente del acto común a los seres humanos de comparar). Esta posición muestra que la reflexión sobre las situaciones educativas solo pueden ser entendida adecuadamente "...entre la localidad de las experiencias educativas y la universalidad pretendida del discurso pedagógico" (*ibid.*: 17).

Sigue a esta introducción el primer apartado referido a los problemas teóricos y metodológicos sobre la escuela como forma moderna global. El primer capítulo es la lección inaugural¹. En términos de Schriewer (2011) el hallazgo más significativo de la investigación comparada no es ni la difusión global de modelos educativos estandarizados transnacionalmente ni la persistencia de redes locales de interrelación sociocultural sino más bien el contraste entre estas dos variables. Al reconciliar historia (la dimensión del proceso socio cultural) con la comparación (la dimensión sistémica) la Educación comparada recupera el lugar de la construcción de teoría y se aleja de la mera descripción de fenómenos internacionales.

Así aclara el autor que: "*Tales investigaciones desarrollan más bien conocimientos específicamente comparativos en tanto que revelan en el ámbito de sus objetos variables tipos de relaciones entre estructuras sistémicas concebidas al nivel transcultural y distintas formaciones configurativas. Despliegan las amplias oportunidades de configuración del mundo sociocultural del ser humano en sus realizaciones históricas y, en el mismo contexto, demuestran cómo y de qué manera estas realizaciones han seguido la lógica de estructuraciones sistémicas. Enriquecen así nuestro conocimiento sistemático y subrayan a la vez la idea de apertura evolutiva de la praxis social*" (op.cit.: 62).

Los procesos de migración transnacional y recepción nacional así como la difusión y recepción de ideas y modelos sirve como una crítica empírica a modelos interpretativos del tipo "evolución mundial". Dichos procesos reflejan el encuentro entre la difusión transcultural y la reinterpretación y adaptación específica nacional (en el caso de los sistemas educativos). Cómo abordar el estudio del contraste entre modelos globales y redes socio culturales constituye un

¹ Un desarrollo en detalle puede verse en Acosta, F. (2010). La comparación en las ciencias sociales e históricas. Un debate interdisciplinar. [Reseña del libro *La comparación en las ciencias sociales e históricas. Un debate interdisciplinar* de Jürgen Schriewer y Hartmut Kaelble (compiladores)]. *Revista latinoamericana de Educación Comparada*, n° 1. Pp. 88-90.

desafío metodológico para la educación comparada. Se trataría de reconstruir configuraciones socioculturales e identificar relaciones específicas entre variables en función de esa reconstrucción en el marco del análisis de procesos de difusión y recepción transcultural cuyo trasfondo lo constituyen los procesos de modernización a gran escala (ibíd.: 81).

El segundo capítulo presenta un análisis de los currículos nacionales desde los aportes de la internacionalización. Sus autores, John Meyer y Francisco Ramírez (Universidad de Stanford) –fundadores y referentes de la Teoría de la Cultura Mundial– desarrollan una comparación de currículos en términos de aspectos supranacionales y nacionales o locales. La idea central de estos autores refiere a la institucionalización mundial de la educación como una fuerza dinámica que se necesita analizar y utilizan los aportes de Schriewer para pensar la tensión entre las capacidades autorreferenciales de los sistemas educativos y los contextos mundiales más amplios en los que se encuentran.

En un interesante contrapunto, el tercer capítulo a cargo de Florian Waldow (Universidad Humboldt) critica la interpretación neo institucionalista de Meyer y Ramírez respecto del surgimiento de la escolarización masiva. La crítica se apoya sobre el desarrollo del caso de Suecia. Destaca el autor que: "...una interpretación universalista de los primeros sistemas de escolarización masiva se revela como histórica, como el resultado de proyectar en el pasado las condiciones del presente" (Waldow, 2001: 146). Dicho autor reclama a la corriente neo institucionalista una mirada más atenta a los motivos por los cuales ciertas disposiciones institucionales llegan a resultar imperativas a los ojos de los actores sociales con el fin de hacer visible el proceso concreto por el cual la reconstrucción social produjo la escolarización masiva.

Este cambio de foco, no sólo la identificación de imperativos institucionales sino más bien cómo se produce esa transformación en imperativos (o cómo una institución ya existente como la escuela pasa a ser considerada por los actores como un imperativo), supone dos cosas: el uso de fuentes históricas distintas a las que utilizan los neo institucionalistas (currículos nacionales, estadísticas de expansión matricular y normativas) que sirvan de base empírica de la teoría y el estudio de particularidades y diferencias de los casos como complemento al estudio de patrones y estructuras de evolución general (Waldow, op. cit.: 151).

El segundo apartado, referido a las políticas educativas en un medio global, también reúne tres capítulos. En el primero, Hartmut Kaelbe (Universidad Humboldt), intenta construir una historia de la educación europea a través de la presentación de información cuantitativa en la expansión de la oferta educativa y la sistematización de procesos de diferenciación y de tendencias convergentes que se aprecian por medio de transferencias dentro de Europa (ésta constituye una idea interesante por su anterioridad a procesos de integración política como la Unión Europea). Como destaca el autor, la historia de la educación europea surge tanto de sus acercamientos como de sus diferencias, las que se fueron transformando a lo largo del tiempo.

Sigue a este capítulo la comparación que realiza Jason Beech (Universidad de San Andrés) sobre las políticas de formación docente en Argentina y Brasil entre fines del siglo XIX y las reformas educativas de la década de 1990. A partir del marco de referencia de la internacionalización, con un pie también en el modelo de los sistemas mundiales, el autor analiza la localización de los discursos referidos a la formación de maestros. El análisis atraviesa el desarrollo de la educación comparada como disciplina en tanto parte de los viajeros del siglo XIX y concluye con los procesos de creación de mercados educativos globales o discursos globales como el de la UNESCO.

En consonancia con un desarrollo histórico de la educación comparada, Gita Steiner-Khamsi (Teacher's College, Universidad de Columbia) analiza en el capítulo siguiente los procesos de transferencia de modelos educativos. Opone la comparación por semejanzas y diferencias en el análisis de prácticas de transferencia al programa propuesto por Schriewer, que diferencia los procesos de difusión y recepción así como las políticas de transferencia (la causa) de los procesos de transferencia (el modo). Se centra en el concepto de externalización de Schriewer para analizar casos en los que los sistemas educativos buscan referencias en el exterior para legitimar procesos de reforma. El estudio de las reformas en Letonia, Suiza y Sudáfrica le permite avanzar en el esquema de Schriewer hacia la distinción entre adopción de discursos del exterior o adopción de modelos concretos. Finalmente analiza la repercusión de este esquema teórico en el análisis de las políticas educativas en la investigación comparada estadounidense.

El tercer apartado pasa del análisis de las políticas educativas en un medio global al análisis de la reflexión pedagógica en ese marco. En primer lugar, Noah Sobe (Universidad Loyola) trabaja en su capítulo sobre el carácter nacional y a la vez cosmopolita del proyecto comparativo de Marc-Antoine Jullien. Utiliza para ello la forma del viaje –o, en términos del autor, el desplazamiento– tan propia del siglo XIX y de los comienzos de la educación comparada. Desde los humanistas a los empiristas y desde los viajeros a las sociedades científicas, el autor intenta mostrar la trayectoria del instrumento elegido por Jullien para "observar" los sistemas educativos nacionales de Europa y compararlos.

El objetivo de su trabajo es invertir el análisis: considerar los efectos de la comparación en la construcción del objeto sistema educativo como componente básico de los proyectos de formación de naciones. Trata de mostrar cómo los sistemas locales (de ciencias o de educación) se construyen en forma cosmopolita una vez que la comparación, a través de sus diversos instrumentos, entre en juego. Así: "La comparación de sistemas educativos es una manera de intervención en las sociedades nacionales, o incluso en la sociedad mundial" (Sobe, 2011: 293).

En segundo lugar, el trabajo de Eugenia Roldán Vera (DIE-CINVESTAV) desarrolla el caso de la introducción del método de enseñanza mutua en Hispanoamérica independiente a partir de la categoría de internacionalización. Reconstruye para ello la creación de oferta institucional bajo el sistema lancasteriano en la región y presenta una genealogía de manuales de enseñanza mutua publicados en la primera mitad del siglo XIX en países centrales e hispanoamericanos. Analiza particularmente lo que denomina comunidades transatlánticas de conocimiento educativo a partir del estudio de la correspondencia entre las sociedades británicas y francesas y las sociedades locales abocadas al desarrollo del método. El análisis de la edición de los textos impresos y el intercambio epistolar entre las comunidades le permite sostener una de las principales hipótesis de la internacionalización: "Centrar la atención en la complejidad y multidireccionalidad del proceso comunicativo puede permitirnos un alejamiento de nociones estáticas de producción y recepción de ideas, y acercarnos, en cambio, a la dimensión fundamentalmente relacional de todo proceso de generación de conocimiento" (Roldán Vera, 2011: 337).

En tercer lugar, este apartado presenta el capítulo de Novoa, Carvalho, Correia, Madeira y Ramos do Ó (Universidad de Lisboa) sobre el espacio de los países de lengua portuguesa. En palabras de sus autores el capítulo aborda la necesidad de construir modelos de explicación nuevos sobre el fenómeno mundial de la escolarización. Eligen hacerlo desde una selección de países que evite los tradicionalmente estudiados y formulan así un nuevo objeto: el continente inmaterial compuesto por un conjunto de países que se comunican en la misma lengua (portugués), que mantuvieron vínculos coloniales por más de cinco siglos y que están ubicados en tres continentes diferentes (refieren a Mozambique, Brasil y Portugal).

Los autores parten del marco teórico propuesto por Meyer y Ramírez y utilizan la noción de reconciliación entre historia y comparación de Schriewer para poner a prueba algunas de las hipótesis del análisis neo institucionalista respecto de la expansión global de la escuela. Coinciden con dichos autores en la expansión estructural de modelos de sociedades caracterizados por un alto grado de isomorfismo estructural a escala mundial así como en el papel desempeñado por la escolarización masiva en la transformación del individuo en ciudadano y su incorporación como miembro de una cultura nacional. Sin embargo, destacan que la observación empírica certifica la existencia de diferencias entre los sistemas escolares metropolitano y colonial, de manera que no se sostiene la tesis de la adhesión de los individuos al Estado nación a través de la universalización de la escuela.

Analizan también, desde una perspectiva foucaultiana, los flujos de saber (en tanto relaciones de saber-poder) entre metrópoli y colonia a través del estudio de discursos pedagógicos plasmados en libros de texto, periódicos y publicaciones periódicas. Encuentran al respecto que las relaciones entre Portugal y Brasil estuvieron sujetas a reconstrucciones políticas que llevaron a ambos espacios a buscar, desde el siglo XIX, nuevos modelos educativos de referencia. En el caso de Mozambique destacan la enorme influencia del mundo anglohablante en el ámbito educativo, situación que complejiza aún más las relaciones entre espacios coloniales.

El último apartado del libro, *Prospectivas en el campo de la educación comparada*, contiene un capítulo a cargo de Robert Cowen (Instituto de Educación, Universidad de Londres). El auto propone analizar de manera más compleja ideas clave de la educación comparada en el escenario de la globalización: tiempo, espacio social, Estado, cultura, sistemas educativos, identidad pedagógica y transferencia. Conceptos propios de los orígenes de la educación comparada que deben ser ahora revisados en su nuevo contexto. Establece también una línea de continuidad entre los planteos de los pioneros de la disciplina, Jullien y Sadler particularmente, y la tesis de Schriewer pero destaca la necesidad de advertir nuevos espacios sociales y formas recientes del Estado. Finalmente, respecto de la internacionalización, propone estar alertas a las inexactitudes de las viejas ideas acerca de la esencia de los sistemas educativos y las visiones simplistas del objeto de transferencia.

Con esta última reflexión, se cierra un libro de sumo interés para especialistas en educación comparada, historiadores de la escolarización y analistas de políticas educativas. Un libro que ofrece herramientas teóricas y metodológicas así como aires de renovación para pensar la complejidad de los sistemas educativos a nivel mundial.